



Las remesas al servicio de África

Sanjeev Gupta, Catherine Pattillo y Smita Wagh

Si se gestionan bien, las transferencias de los emigrantes pueden reducir la pobreza e incorporar a los pequeños ahorristas en el sector financiero

LAS REMESAS que fluyen hacia los países en desarrollo generan cada vez más interés por su creciente volumen y su efecto en los países receptores. En 2005 ascendieron a US\$188.000 millones—o el doble del monto de asistencia oficial—, sin tener en cuenta los flujos no declarados. De hecho, las remesas informales podrían incrementar en por lo menos 50% los flujos registrados a escala mundial. La región de África subsahariana no es el principal destino de los flujos declarados, pero sigue siendo parte de la tendencia general de aumento. Entre 2000 y 2005, las remesas a esa región se incrementaron en más de 55%, a casi US\$7.000 millones, mientras que en los países en desarrollo el aumento fue de 81%.

Estudios con datos de hogares de diferentes países de África subsahariana echan luz sobre el uso de las remesas. Se trata esencialmente de transferencias de ingreso privado intrafamiliares o intracomunitarias que abordan de frente el problema primordial de la región: la pobreza. Su potencial para fomentar el desarrollo a largo plazo depende de los montos que quedan disponibles tras atender las necesidades básicas de consumo. En cambio, los estudios sobre el efecto agregado de las

remesas se limitan principalmente a América Latina y Asia meridional, donde los volúmenes de remesas superan con creces a los de África subsahariana. Analicemos más a fondo la función de las remesas en la región y cómo hacerlas más eficaces.

Las remesas en síntesis

África recibe apenas un 4% del total de remesas a los países en desarrollo—por lejos el porcentaje más pequeño— y solo un 33% de lo que recibe India, el mayor beneficiario. En cambio, tanto América Latina y el Caribe como Asia oriental y la región del Pacífico recibieron respectivamente un 25% del total. Desde los años ochenta, los flujos a los países de esas regiones han aumentado más rápido que el promedio de los países en desarrollo. En 2005, los tres principales beneficiarios—China, India y México—recibieron más de un tercio de las remesas enviadas a los países en desarrollo. En la lista de los 25 principales países receptores, solo hay uno de África (Nigeria), pero tres de Asia meridional (Bangladesh, India y Pakistán).

Con respecto al PIB, el volumen medio de remesas a África subsahariana fue de aproximadamente 2,5% en 2000–05, frente a casi

el 5% en el caso de otros países en desarrollo. Pero Lesotho, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Senegal son claras excepciones (gráfico 1), y en ciertos países las remesas son fuente importante de divisas.

Las remesas informales a África subsahariana, entre el 45% y el 65% de los flujos formales, sobrepasan con mucho a las de otras regiones. Además, es muy probable que en la balanza de pagos no se declaren todas las remesas intrarregionales. La migración intrarregional es común en África subsahariana; por ejemplo, Botswana y Sudáfrica atraen trabajadores de países vecinos, y las semejanzas socioculturales en África occidental facilitan la movilidad laboral en esa subregión.

Los montos de asistencia oficial para el desarrollo e inversión extranjera directa que recibe la región son mucho más abundantes que las remesas, pero también más volátiles (gráfico 2). La estabilidad de las remesas hace pensar que titularizando los flujos futuros se podría ampliar el acceso al capital internacional y reducir los costos financieros. Algunos estudios indican que como las remesas son muy dispersas, la amenaza del mal holandés está relativamente contenida. Sin embargo, como con cualquier tipo de flujo externo, las remesas conllevan el riesgo de una apreciación del tipo de cambio real y podrían perjudicar la competitividad del país receptor, un fenómeno que las autoridades tienen que prever.

Las remesas, en especial las generadas por trabajadores calificados, están vinculadas a la fuga de cerebros que tanto preocupa en la región. Hay quienes atribuyen la crisis regional del sector de la salud al éxodo de los profesionales de salud, que crecientemente encuentran empleo en países de alta demanda de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Se estima que casi un cuarto de los médicos formados en el extranjero que se inscribieron en el Servicio Nacional de Salud del Reino Unido entre 2002 y 2003 vino de África subsahariana. Alrededor de un 80% de

los enfermeros de Liberia y de los médicos de Mozambique están trabajando en países industriales. Las altas tasas de vacantes o de reducción normal de puestos en los sistemas de salud pública de países como Ghana, Zambia y Zimbabwe se deben a la migración. En promedio, un 20% de los habitantes de la región mayores de 15 años y con instrucción postsecundaria trabaja en países de la OCDE, frente a menos del 10% en Asia meridional. En algunos países, las tasas de expatriación superan el 50% de la población instruida.

Aun así, algunos analistas sostienen que la posibilidad de acceder a mejores sueldos en el extranjero en realidad ha incrementado la oferta de profesionales de la salud en la región, pese a la emigración. Si bien aún están en debate, los costos explícitos de la migración de la mano de obra calificada ofrecen un contexto útil para evaluar las ventajas de las remesas.

El efecto de las remesas

Para determinar el efecto de las remesas en toda África hay que analizar primero su *efecto en la pobreza*. Las remesas engrosan los recursos de los hogares, estabilizan el consumo, crean capital de trabajo y tienen un efecto multiplicador porque estimulan el gasto particular. En Ghana se ha observado que las remesas son anticíclicas y que a la larga ayudan a estabilizar el consumo y el bienestar de los hogares, sobre todo para los agricultores de cultivos alimentarios, que suelen ser el grupo socioeconómico más desaventajado. La mayoría de las remesas sirven para financiar el consumo o invertir en educación, salud y nutrición. Estudios realizados en varios países en desarrollo tienden a corroborar los resultados de las encuestas locales.

La relación entre las remesas y la pobreza no es unidireccional. La pobreza y la consiguiente falta de oportunidades económicas provocan la emigración y las remesas. En Senegal hay aldeas que a veces reúnen fondos para enviar a los jóvenes más talentosos al extranjero, y las remesas son el retorno de esta inversión. Los hogares más pobres que tienen trabajadores emigrantes tienden a recibir un ingreso externo adicional; una razón más del posible vínculo entre la pobreza más aguda y el mayor volumen de remesas.

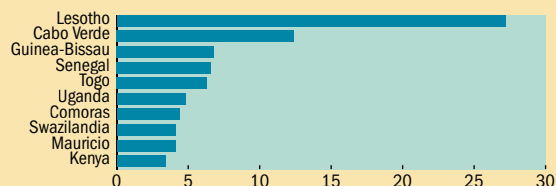
Nuestros estudios empíricos —basados en datos de 233 encuestas de pobreza en 76 países en desarrollo, 24 de ellos

Gráfico 1

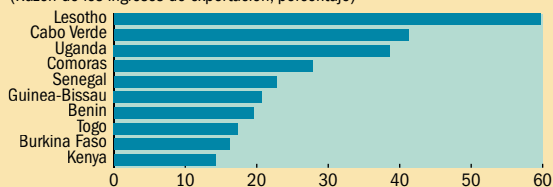
Principales destinos en África

Lesotho y Cabo Verde reciben los flujos más abundantes de remesas en relación con su tamaño.

(Razón del PIB, porcentaje)



(Razón de los ingresos de exportación, porcentaje)



Fuentes: FMI, *Balance of Payments Yearbook* (2006); FMI, base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* (2006), y estimaciones del personal técnico del Banco Mundial.

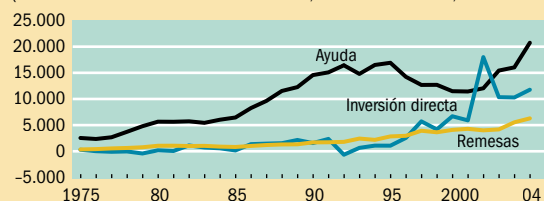
Nota: El orden se basa en los promedios de entradas de remesas correspondientes a 2000-05.

Gráfico 2

Flujos menores, pero más regulares

Las remesas no son tan abundantes como otros flujos, pero son menos volátiles.

(Remesas entrantes en África subsahariana; millones de dólares, 1975-2004)



Fuentes: FMI, *Balance of Payments Yearbook* (2006); base de datos del Departamento de África del FMI (2006), y base de datos del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE (2006).

de África subsahariana— confirman que las remesas reducen la pobreza: un aumento del 10% de la razón remesas/PIB supone reducciones de poco más de un 1% en el número de personas que subsisten con menos de US\$1 diario y en la brecha de pobreza (la diferencia del ingreso medio de un pobre con respecto a la línea de pobreza). Aun descontando el efecto de la pobreza en las remesas, con un modelo en que ambas variables se determinan en forma simultánea y endógena, el efecto antipobreza de las remesas no desaparece. No obstante, en promedio, el efecto que genera remesas es un poco más fuerte.

La incidencia directa de las remesas en el potencial de crecimiento a largo plazo depende del uso de las remesas en los hogares; de la incidencia de la migración en la oferta interna de mano de obra y en el producto; de la respuesta de los hogares ante las transferencias estables, y de si las remesas fomentan o no la profundización financiera. Los estudios sobre la evolución de la oferta de trabajo en los hogares receptores indican que las remesas frenan el crecimiento. Pero los estudios que vinculan las remesas con la inversión porque sustituyen o mejoran el acceso financiero suelen concluir lo contrario.

Una consecuencia indirecta de las transferencias internacionales es su efecto en el desarrollo financiero. Las remesas son flujos internacionales de sumas relativamente modestas de dinero con que los hogares de bajo ingreso obtienen acceso a servicios financieros formales, por lo general a partir de instrumentos de ahorro. Pero el creciente interés de las instituciones microfinancieras en este segmento del mercado abre la posibilidad de que los que solían estar al margen del sector formal ahora podrían usar las remesas como garantía del capital inicial para empresas pequeñas. Sobre todo en África subsahariana, la falta de acceso a los servicios financieros formales impide la profundización financiera.

Estudiamos el efecto de las remesas en el desarrollo financiero de 44 países africanos a lo largo de seis períodos, compuestos de promedios de cinco años entre 1975 y 2004. Pudimos confirmar que las remesas promueven la profundización financiera en la región, si se descuentan los efectos de variables macroeconómicas e institucionales que suelen usarse para explicar el desarrollo financiero en países de bajo ingreso. Los resultados son válidos aun ante la posibilidad de que las remesas declaradas sean más abundantes en los mercados financieros más desarrollados. Si bien la región recibe solo un porcentaje pequeño de las remesas de los países en desarrollo, el efecto estimado en el desarrollo financiero en nuestro estudio se compara bien con los de otros estudios basados en muestras más grandes de países en desarrollo.

Transferencias formales más económicas

Pese a que las remesas pueden facilitar el acceso de los hogares a los mercados financieros formales, solo un fracción de ellas entran en ese sistema. Las altas comisiones que cobran los proveedores formales disuaden a los emigrantes pobres que envían sumas pequeñas. Y aun si estos tienen acceso a los bancos, es posible que los destinatarios no lo tengan. Por eso muchos emigrantes recurren más a agencias de importación-exportación, minoristas y casas de cambio, que no mantienen registros. Los servicios informales basados en el

sistema *hawala* de Oriente Medio dominan el mercado de las remesas en varios países africanos. Algunos de los atractivos son el anonimato, los trámites mínimos y la agilidad, aunque la falta de supervisión implica riesgos para los destinatarios de remesas pequeñas.

El costo de las transferencias formales a África subsahariana, sobre todo de sumas pequeñas, es alto. Según una encuesta de los agentes de transferencias monetarias (ATM) en el Reino Unido, las comisiones son más bajas entre el Reino Unido e India, donde el volumen es alto, que entre el Reino Unido y África (gráfico 3). Las instituciones formales explotan muy poco el mercado de transferencias monetarias entre los países en desarrollo de África subsahariana, y las comisiones prohibitivas que cobran frenan mucho su uso. En Sudáfrica se determinó que el costo comparativo más bajo de una transferencia internacional de 250 rand se obtenía recurriendo a un amigo o a un taxista, y el más alto recurriendo a un banco. Las transferencias postales internacionales tienen precios competitivos, pero son más lentas y menos seguras.

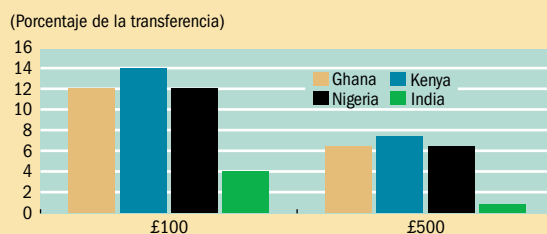
La escasa infraestructura financiera es otro obstáculo. La ausencia de un proveedor importante como Western Union en Sudáfrica limita aún más la competencia entre los participantes en el mercado formal e incentiva el uso de medios informales para enviar dinero a casa. El escrutinio de las transferencias internacionales se intensificó después del 11 de septiembre de 2001, y muchos bancos están imponiendo más requisitos de identificación a las personas y a los pequeños ATM. En Sudáfrica, solo los agentes autorizados, que deben contar con un permiso bancario y un costoso sistema de control cambiario, pueden remitir fondos. Las reglas traban las remesas formales porque incrementan su costo real. Si bien estos costos son necesarios para impedir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo, hay cierta flexibilidad para decidir cómo se los traslada a los clientes.

Además, dado el exceso de liquidez en la mayoría de los bancos de la región, el mercado de las remesas pequeñas despierta poco interés. Los bancos tienen oportunidades importantes para reducir los costos de transacción, sobre todo para las remesas pequeñas que envían los inmigrantes pobres.

Gráfico 3

Comisiones prohibitivas

Como las comisiones sobre las transferencias de dinero desde el Reino Unido son caras, los inmigrantes optan por los canales informales y no por Western Union.



Fuente: Reino Unido, Departamento de Desarrollo Internacional (2006).
Nota: Las comisiones pueden variar según las fluctuaciones del tipo de cambio, y por lo tanto las cifras deben considerarse indicativas y no exactas.

Las reformas estructurales del sector financiero en los países remitentes y receptores probablemente también reducirán los costos. Las medidas tomadas en Uganda para que los residentes puedan abrir cuentas en monedas extranjeras propiciaron un aumento notable de las transferencias privadas a comienzos de los años noventa. Otras propuestas para reducir los costos consisten en armonizar las regulaciones de los países relativas a las remesas y permitir intervenciones si las comisiones son muy caras.

La creciente demanda de servicios de remesas en mercados financieros bien desarrollados como el de Estados Unidos ha captado la atención de los grandes bancos comerciales, como Citizens Bank y Wells Fargo, que ven en esos servicios una forma de introducir a un importante segmento de la población a productos financieros más convencionales. Mediante acuerdos con dos bancos de Cabo Verde, Citizens Bank ofrece a los emigrantes caboverdianos un servicio de remesas menos caro que Western Union. En tres años, Citizens Bank ha captado más de 1.000 clientes que antes no utilizaban los bancos. Pero la mayoría de estos programas exigen la apertura de cuentas, y por eso es poco probable que atraigan a los trabajadores indocumentados.

Entre los proveedores formales, los bancos pequeños y las instituciones microfinancieras son las que han calibrado el potencial de este mercado. Las instituciones microfinancieras son ideales para atender las necesidades de los hogares que reciben remesas. Además, consideran que las remesas son una afluencia de capital oportuna para superar los problemas operativos que aquejan al sector. En países con una larga historia de migración, algunos bancos pequeños se han adaptado a las necesidades de los inmigrantes. Por ejemplo, Theba Bank, un banco de mineros, ofrece transferencias baratas desde Sudáfrica a familias que tienen cuentas bancarias en Mozambique y Swazilandia. La Red Internacional de Remesas —unas 200 cooperativas de crédito que ofrecen servicios de remesas a bajo costo en 40 países en Asia, África, Europa y América Latina— no exige que las familias receptoras tengan cuentas.

La tecnología también está reduciendo el costo de las transferencias. Los recientes avances en la codificación de la telefonía celular han facilitado las transferencias baratas y rápidas desde países de la OCDE a países tan diversos como Filipinas y Zambia, obviando las comisiones caras y los largos tiempos de espera característicos de los ATM y los bancos. Hace poco, algunas empresas telefónicas con redes en más de 100 países anunciaron que permitirán a sus clientes enviar dinero con tan solo mensajes de texto. Si los destinatarios no tienen cuentas bancarias, la suma remitida puede abonarse en una tarjeta de débito prepagada que puede usarse para hacer compras. Las instituciones financieras pueden sacar más provecho de estas innovaciones donde las redes bancarias son más deficientes. Hace poco el First Rand Bank de Sudáfrica adquirió Celpay, un proveedor de servicios bancarios celulares en Zambia y la República Democrática del Congo.

Remesas más rendidoras

Integrar a los hogares en el sector financiero formal es solo el primer paso para que las remesas sean más eficaces. Las en-

cuestas locales indican que los hogares en general gastan gran parte de las remesas, pero que el ahorro puede llegar al 40%. El reto para las autoridades consiste en encauzar esos ahorros a usos productivos.

Se ha observado que una buena parte de las remesas se destinan al desarrollo del capital humano, cuyos beneficios a largo plazo son evidentes, o al consumo. La construcción de casas grandes para emigrantes en África occidental ha tenido un efecto multiplicador en la actividad económica local. En México, la Sociedad Hipotecaria Federal, una institución pública, ofrece financiamiento a largo plazo y seguro parcial de hipotecas a entidades que conceden a los emigrantes préstamos en pesos para construir viviendas, fomentando así las remesas y su uso productivo. Estos programas pueden ser más difíciles de aplicar en África dada la deficiente infraestructura financiera, pero pueden propiciar un auge sostenido de la vivienda que además beneficiaría a los sectores real y financiero.

Para promover la inversión de las remesas, los bancos de la región pueden ofrecer servicios financieros agrupados, como cuentas de ahorro y préstamos empresariales para los hogares que reciben remesas. Las empresas que dominan el mercado, como Western Union, por lo general no ofrecen productos financieros auxiliares. Otra opción para los bancos es usar las remesas como garantía de préstamos para pequeñas empresas.

En definitiva, las remesas no pueden suplantar al desarrollo sostenido y generado internamente. Además, la migración masiva puede perjudicar a los mercados laborales locales en sectores específicos, sobre todo si los emigrantes tienden a ser profesionales. Las remesas abundantes y en aumento obligan a las autoridades a estar alertas al posible efecto del mal holandés en el tipo de cambio real. Aun así, las remesas pueden ayudar a aliviar las limitaciones presupuestarias inmediatas de los hogares. En el caso de los países en desarrollo en general, las remesas son más cuantiosas que toda la asistencia para el desarrollo y tienen una incidencia más directa en la pobreza. Y el vasto mercado no explotado de las transferencias presenta a los pequeños ahorristas una puerta de acceso al sector financiero formal. ■

Sanjeev Gupta es Asesor Principal del Departamento de Finanzas Públicas del FMI, y Catherine Pattillo es Economista Principal del Departamento de África, donde Smita Wagh es Oficial de Proyectos.

Este artículo se basa en el documento de la serie "IMF Working Papers" No. 07/38, "Impact of Remittances on Poverty and Financial Development in Sub-Saharan Africa". En dicho estudio pueden consultarse los detalles sobre la metodología empírica, una lista de referencias bibliográficas sobre el tema y las fuentes principales de la información presentada en este artículo.

Referencia:

Clemens, Michael, 2007, "Do Visas Kill? Health Effects of African Health Professional Emigration", CGD Working Paper No. 114 (Washington: Center for Global Development).